

ACTIVIDADES DE ENVÍO

Actividad 1

La lengua hablada y la lengua escrita.

Se las suele denominar lenguas, pero no lo son. En realidad se trata de usos radicalmente diferentes del lenguaje.

Para distinguirlas, normalmente se dice que la oral tiende al nivel coloquial y la lengua escrita al nivel culto. Esto no quiere decir que cuando hablamos siempre nos movamos en el nivel coloquial, también se puede usar el culto. Pero lo cierto es que el nivel culto oral se utiliza solo en determinadas circunstancias en las que el auditorio lo requiere, como en una conferencia.

Cuando nos referimos a la lengua hablada, hacemos alusión a la que usamos desde que nos levantamos hasta que nos acostamos para hacernos entender, de forma no intencionada y relajada. Es esta la que se mueve en el nivel coloquial.

Sin embargo, nunca debemos usar expresiones como *Paso totalmente de las matemáticas* o *Las matemáticas me importan un pimiento* cuando escribimos. Debemos encontrar una equivalencia culta o cuando menos, estándar: *Las matemáticas no me gustan, Las matemáticas me traen sin cuidado.*

Por supuesto, no hablamos ya de expresiones groseras o incorrectas.

Y, si alguna vez te ves obligado a utilizar coloquialismos en un escrito, entrecómíllalos. Así, indicas que son intencionados, es decir, que eres consciente de que los usas.

1. El siguiente texto contiene varios coloquialismos y expresiones típicas de la lengua oral. Localiza los que encuentres en las frases en negrita y sustitúyelos por la palabra o expresión más adecuada en nivel culto. Recuerda que los coloquialismos pueden afectar a cualquiera de los niveles del lenguaje: fonético, morfológico, sintáctico,...

El calentón

“Dado que arrecia la bronca en nuestro país, la verbena de insultos y las pataletas y que **estoy aburrida hasta las entretelas de tanto berzotas de una y otra parte**, me he puesto a pensar en algún tema más optimista y amable con el que distender esta columna. Como, por ejemplo, el cambio climático. Cualquier cosa puede ser más optimista, amena y amable que esta gresca constante.

Hete aquí que el calentón planetario que, debemos reconocerlo, es un poco más grande y más relevante que el calentón de los políticos y los periodistas españoles está empezando a tener curiosas consecuencias. Leo que los inversores más avisados, que suelen ser siempre los más ricos se apresuran ya a sacarle provecho al cambio climático cual hormigas afanosas que corren a merendarse un abejorro muerto. De modo que los asesores de los bancos están haciendo informes sobre cuáles son los sectores que van a prosperar a consecuencia del baile de las temperaturas.

Y así, cuentan que los tiempos venideros serán económicamente buenos para las compañías especializadas en energías alternativas, como la eólica o la solar; y también para las que se dedican a desarrollar tecnologías limpias. Hasta aquí, todo bastante evidente e incluso aceptable. **Pero es que los asesores financieros siguen explicando con helada tranquilidad**, que otro sector de estupendo futuro es el de las compañías de seguros porque el incremento de desastres naturales, de huracanes y lluvias torrenciales, hará que las pólizas suban irremediabilmente; así como el del agua, porque la desertización hará que acabe costando más que el oro. **Y no es que todo esto me extrañe demasiado, la verdad, porque una ya es muy mayor como para caerse del guindo, pero, en fin, es que de pronto me resultó espeluznante** imaginarme una serie de finísimos inversores encorbatados frotándose las manos ante las catástrofes mundiales porque cuánto más calamitosas, más pueden forrarse.

Qué feo es el Dinero con mayúsculas: **es un buitre dispuesto a zamparse cualquier carroña con tal de medrar.**

Poco más o menos como nuestros políticos.”

Rosa Montero, en “El País”, Febrero de 2009

Actividad 2

El castellano hablado en Aragón.

Durante la Edad Media, el latín hablado en la Península (hispanorromance) ya era distinto del hablado en otras provincias del antiguo Imperio Romano. En nuestro caso, además, la invasión musulmana supuso el aislamiento de los reinos cristianos en el norte. En ellos, el hispanorromance evolucionó de manera diferente y dio origen a las distintas lenguas peninsulares procedentes del latín. De oeste a este se podían distinguir: gallego-portugués, astur-leonés, castellano, navarro-aragonés y catalán.

A medida que la Reconquista avanzó hacia el sur, los distintos reinos fueron llevando consigo sus lenguas. Sin embargo, el leonés y el aragonés cedieron ante la pujanza del castellano que se abrió en cuña en su avance hacia el sur.

Desde ese momento, el aragonés no paró de perder hablantes hasta llegar a la situación actual: una lengua en vías de extinción, declarada así, junto a otras muchas, por la UNESCO, pese a los esfuerzos efectuados por algunas instituciones como el Consello D'a Fabla Aragonesa y el hecho de estar reconocida como lengua cooficial por el Estatuto de Aragón.

Que una lengua desaparezca, no obstante, no significa que lo haga por completo. De hecho, todavía conservamos en español léxico procedente de lenguas tan antiguas como el euskera. Es el caso del íbero al que pertenecen voces como *carrasca* o *barro*.

Por ello, el problema que se nos plantea a los hablantes del castellano en esta Comunidad es la utilización involuntaria de términos que proceden del aragonés, sin que nosotros los percibamos como tales. Así decimos, por ejemplo: *Voy a escobar el portal* por *Voy a barrer el portal* o *Tiene tanto trabajo que no aduve* por *Tiene tanto trabajo que no sabe por dónde empezar*. En tales casos estamos mezclando dos idiomas sin darnos cuenta. Algo así como el *spanglish* de los emigrantes hispanos en Estados Unidos.

El problema desaparecería, probablemente, si el aragonés reapareciera; porque el bilingüismo facilita la separación de las lenguas habladas por un mismo hablante. Sin embargo, como esto parece lejos de conseguirse, ha de evitarse la inserción de palabras no procedentes del castellano, sobre todo al usar la lengua escrita.

1. Busca la palabra aragonesa para los siguientes vocablos castellanos:

Jilguero	Círculo
Feo	Comadreja
Destrozar.	Gavilán
Resbalarse.	Niebla
Subir.	Llorar
Mechón (de pelo)	Ojos
Hablar	Enchufar
Agresivo, salvaje	Agujero
Atajo	Colina

Para localizar las palabras aragonesas que se utilizan más frecuentemente en tu región y poder evitarlas cuando sea necesario hablando en castellano, puedes consultar los siguientes enlaces:

<http://ocharraire.blogspot.com.es/search/label/Diccionario%20Biling%C3%BCe>

<http://diccionario.babylon.com/dialectos/diccionario-aragones-castellano/>

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ofrece *on line* la etimología de las palabras, sea cual sea su origen, remoto o no. Ten en cuenta que en castellano existen palabras de origen aragonés (aparecían señaladas con la abreviatura *Ar.*). En estos momentos no todas están señaladas: hay algunas que penetraron en castellano hace mucho tiempo y ya solo aparece la etimología latina original; pero, en general, sí que están señaladas muchas de ellas incluso cuando no se usan en castellano o solo son propias de una de las tres provincias (entonces aparece *Hues. Zar. o Ter.*).

Podemos acudir a diccionarios o compendios del aragonés; pero no todos son fiables: a veces se recogen términos que son coloquialismos del castellano o usos dialectales de este, como *majo, maja*.

Actividad 3

En la actividad 2, hemos aludido a la formación de las lenguas peninsulares para explicar las circunstancias que hicieron de España un país con una gran diversidad lingüística.

Esta es la etapa fundamental para el castellano también, que se mostró como la lengua más innovadora de todas y se apartó del latín más rápidamente que las restantes. Algunos lingüistas achacan esto a la influencia del vasco.

Vamos a centrarnos precisamente en la formación del léxico castellano.

Evidentemente, debido a su origen, la mayoría de los vocablos, términos, palabras que usamos y que componen el conjunto léxico (vocabulario) del castellano proceden del latín, como ocurre con el resto de lenguas peninsulares a excepción del euskera:

Por ejemplo, la voz latina *iuniperus* ha dado:

- *Chinebro* en aragonés;
- *Ginebre* en catalán;
- *Xenebreiro* en gallego;
- *Enebro* en castellano.

Como puede observarse, todas las lenguas han conservado la consonante inicial, menos el castellano.

Sin embargo, nuestro idioma atesora restos léxicos de otras lenguas anteriores al latín y desaparecidas, como el vasco (*izquierda*) o el celta e íbero (*barro, carrasca*).

Tampoco se mantuvo impermeable al influjo de otras lenguas con las que convivió, como el árabe, del que tomó no pocos préstamos léxicos (*acequia, aceite, azúcar,...*) y semánticos (*infanta* como hija del rey); o el germano de los visigodos (*guerra, rico, espía, ...*).

En resumen, lo que está claro es que todas las lenguas cambian, evolucionan, hacen desaparecer palabras por desuso y hacen aparecer otras utilizando varios métodos:

1. Propios de la lengua:

- **Derivación.** Es un método que consiste en añadir morfemas derivativos por delante (prefijos) o por detrás (sufijos) de un morfema lexema:

In-felic-idad

- **Composición.** Es un método que consiste en la unión de varios lexemas:

Sacacorchos, paraguas.

- **Parasíntesis.** Consiste en la unión de varios lexemas y morfemas o de un lexema y varios morfemas (siempre que si suprimimos uno de los morfemas, lo que quede no sea una palabra)

Radio-telegraf-ista

a-jardin-ado (no existe *ajardín*, ni *jardinado*)

- **Neologismos:** AVE (palabras en acrónimos, por ejemplo)

2. Préstamos de otras: son los barbarismos o extranjerismos.

- De lenguas muertas: generalmente el latín o griego. Su finalidad suele ser científica.

Ovulu(m) ha dado *huevo* en castellano, pero se volvió a introducir posteriormente para aludir a la célula sexual femenina: *óvulo*.

- De lenguas coexistentes, del inglés sobre todo: **Internet, fútbol, chutar,.....**

Las lenguas son algo vivo, están en continua evolución, aunque no seamos conscientes de los cambios. Estos, ahora, ocurren con una rapidez tremenda, si consideramos cómo iba cambiando en siglos anteriores. **La causa: los medios de comunicación de masas.**

¡Ah! Recordad que todo extranjerismo que uséis ha de ir entrecomillado.

1. Indica qué mecanismo de formación de palabras ha intervenido en los siguientes casos:

- Pararrayos.
- Descalificador.
- ONU
- Equipación.
- Apendicitis.
- Bodymilk
- Córner.
- Mus de limón.
- Delineador.
- Cúter.